

Los Cuatro y su nuevo desafío



ORIENTA
Escamez en "La
guardavieja".

En la Compañía de los Cuatro siempre fueron tres miembros, desde su fundación el 26 de febrero de 1962: Orietta Escamez y los hermanos Héctor y Humberto Duvauchelle. En el nombre del grupo se quiso perpetuar la presencia simbólica de Hugo, otro hermano Duvauchelle, a quien la muerte temprana le impidió ingresar.

A los 22 años de vida superando también el fallido intento de Héctor, en Caracas, en 1983, donde la compañía se había exiliado luego del golpe militar, y más allá de algunas intervenciones y campeonatos, la Compañía de los Cuatro sigue sobre el escenario, pensada como una de las compañías chilenas independientes más destacada y respetada en la historia teatral de nuestro país. Basta ver una cinta más de reciente obra, exhibida en 21 países, surgida de esta fructífera unión trinitaria.

Los Duvauchelle eran de Bulnes, e hicieron teatro en Concepción. En 1954 se trasladaron a Santiago y se vincularon al Instituto de Teatro de la Universidad de Chile (IUT), hoy Teatro Nacional Chileno (TNC). En ese período, Orietta Escamez trabajó con la compañía de Andrés Varga y Pury Daziano. Había debutado como Rosaura en *La vida es sueño*, a los 14 años.

Disciplina y respeto

Y llegó 1960, una década llena de inquietudes sociales en Chile, con el teatro universitario en la vanguardia de la cultura. Orietta recuerda que la Compañía de los Cuatro, siempre muy abierta de mente, optó por una gran amplitud en títulos, dramaturgos y direcciones, conduciendo que también se expresó al abordar el cine, el radioteatro y la difusión poética. "Debutamos en Santiago en el teatro Petit Rex", recuerda entrevistada después de una función de *La estación de la vida*, el montaje hoy en cartelera que reúne textos de dos premios Nobel italianos: *La guardavieja*, de Dario Fo, y *El hombre de la flor en la boca*, de Luigi Pirandello.

¿Discutieron una línea estética a desarrollar?

"No. Sólo queríamos tener nuestro espacio creativo y trabajar de manera independiente. Siempre nos interesaron dramaturgos y direc-

tores muy variados: Gogol, Shakespeare, Orson Welles, también autores nacionales como el incipiente Raúl Ruiz (*La madre*, 1963) y directores como Víctor Jara y Fernando Villamediana, entre otros de primer nivel. El objetivo

era hacer buen teatro, sea drama, tragedia o comedia, montajes con buenas escenografías e iluminación...".

¿El absurdo les atrajo como tema?

"Sí, exagerar da relieve a la conciencia de los

personajes. Esa técnica nos ha interesado siempre la sátira, la comedia satírica. Hicimos una obra de Raúl Ruiz (*Días*) que era abundante en eso".

¿Llama la atención que buscaran a una directora tan joven...

"En la Compañía de los Cuatro siempre estuvimos abiertos a la experimentación. Para nosotros, con la experiencia que tenemos, todo resulta nuevo al trabajar con una directora joven, aporta nuevas ideas, nuevas técnicas... El proceso de ensayo fue caótico. Se conversó bastante, hubo puntos de vista distintos... pero ni tanto: nosotros somos muy abiertos a todo. Cero que la apertura es una forma de hacer teatro. Estamos en contra de encontrarnos en nuestros muros".

¿La disciplina es importante?

"Ha sido un factor básico en el trabajo de la Compañía de los Cuatro, así como el respeto entre nosotros. La disciplina corresponde a una escuela teatral. Aunque nosotros no armamos una formación teatral formal, asumimos los principios del teatro universitario chileno: disciplina y respeto entre compañeros".

¿Nostalgia?

"Sólo por Pepe (Héctor) que no está vivo. Tuvinos una relación muy buena entre nosotros, porque creamos el mismo ideal de hacer buen teatro. Cada uno con sus tareas. Humberto las relaciones públicas; Pepe lo técnico, la escenografía, las luces; y yo, la administración del grupo".

LEOPOLDO PULGAR IBARRA

Claudia Valenzuela, directora de "La estación de la vida":

"Escuelas no enfatizan la historia del teatro chileno"

Veinta y dos años tiene Claudia Valenzuela, la directora de *La estación de la vida*. Algo perpleja señala: "Yo soy tan joven, pero la verdad es que soy tan poco como quisiera...". Y aunque de alguna manera le sorprende ser convocada para dirigir a artistas de trayectoria, irradia una experiencia que le tiene contenta y satisfecha.

¿De dónde nace la decisión de dirigir a la Compañía de los Cuatro?

"El año pasado, en el Festival de Directores Teatrales, que organiza el magister en dirección teatral de la Universidad de Chile, dirigí *La mano*, de Fernando Iwasaki, ganando el premio al Mejor Montaje. Orietta Escamez estaba entre el público y se le acercó en mi trabajo. Me invitó a este proyecto de la Compañía de los Cuatro. Por otra parte, también había tenido el privilegio de conocer a Humberto Duvauchelle como profesor de actuación en la Universidad de Chile. Además, tenía referencias de la Compañía de los Cuatro a través de mis padres, admiradores de su trabajo, especialmente de los hermanos Duvauchelle y su desempeño con el grupo Los Cuatro de Chile y en los diversos recitales de poesía en los que participaban. Respecto del estilo de hacer teatro de la compañía, la verdad que no tenía mucho conocimiento. En las escuelas de teatro de nuestro país, en general, no se hace mayor énfasis en la historia del teatro chileno y no se incentiva tampoco la investigación".

¿Dirigen los textos de Dario Fo y Luigi Pirandello la sociedad actual?

"Estos textos, *La guardavieja* y *El hombre de la flor en la boca*, además de ser super interesantes, tienen un humor muy deligusto el primero, y una belleza y profundidad insondable el segundo. Y, sobre todo, proponen una temática muy actual y contingente, tanto a nivel personal como de sociedad. El tema ontológico y existencialista de Pirandello me toca muy profundo, sobre todo después de

haber enfrentado una larga y compleja enfermedad, mientras que la visión crítica de Fo, que satiriza respecto de la forma de "vivir" de la sociedad actual, conformista, chata, mediocre, resulta muy vigente y un reflejo clarísimo de esta sociedad postmoderna".

¿Lo absurdo tiene una dimensión social, humana, espiritual?

"El estilo de cada texto de *La estación de la vida* es distinto, pero eso mismo enriquece al montaje. Ambas obras, al hablar de un mismo tema: el significado de la vida y cómo la vivimos, hacen una crítica a través del humor y un homenaje por medio de la poesía. Esas es, para mí, reflejo de la vida misma: un continuo contraste. Este montaje trata de transmitir un mensaje personal a cada espectador, acercándose a la dimensión espiritual de cada ser humano".

¿Por qué no se entrecruzan ambos relatos?

"Mi primer impulso fue adentrar ambos textos, para hacer una sola obra coral, con los relatos interrelacionados. Pero en lecturas posteriores, y a medida que investigaba acerca del trabajo de la compañía, preferí poner énfasis en el fondo y no en la forma. Esa conducta me más coherente con el estilo que el grupo tuvo a lo largo de su carrera y, sobre todo, respetuosa con la dramaturgia de estos dos grandes Nobel italianos. Quiso diferenciarme del teatro que se hace actualmente, muy experimental pero poco profundo. En este caso, lo que se destaca es el texto y las interpretaciones, tratando de volver de alguna forma al "teatro de texto", que ha caracterizado a la Compañía de los Cuatro a lo largo de su fructífera trayectoria".

Conclusiones luego de dirigir a dos actores de trayectoria...

"Ha sido una experiencia maravillosa. Al principio tuve aprensiones, pero luego me encontré con personas humildes y entregadas cien por ciento al trabajo, dispuestas a escuchar, a proponer, a discutir ideas y conceptos, por lo que también para mí ha significado un gran aprendizaje".

Los Cuatro y su nuevo desafío (entrevista) [artículo]
Leopoldo Pulgar Ibarra.

AUTORÍA

Autor secundario:Pulgar Ibarra, Leopoldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2011

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Cuatro y su nuevo desafío (entrevista) [artículo] Leopoldo Pulgar Ibarra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile